

ALPARRACHE

Esta pequeña y casi deshabitada localidad se encuentra 25 km al sur de Soria, en el Campo de Gómara, en el extenso valle del Duero, ocupando la vertiente meridional de un cerro que culmina en dos promontorios, conformando un vallejo en el que se asientan las casas. Es de suponer que durante la Edad Media ocupara una cota más alta, próxima a la iglesia, que está en el promontorio más meridional, y a una torre defensiva cuyos restos se hallan en el cotarro más septentrional.

La posición estratégica que ocupa con toda probabilidad tuvo que ver en el origen de la población, que como todas las del entorno estuvieron en poder musulmán hasta las conquistas de Alfonso I de Aragón en 1119. Pasando a formar parte de la Corona de Castilla en 1134, quedó como aldea de la Tierra de Soria, encuadrada en el sexmo de Lubia, dependiente de la colación de la Santísima Trinidad. En el *Censo* de 1270 figura con un vecino, dos atemplantes y siete moradores.

Iglesia de San Andrés

QUIZÁ UNO DE LOS MAYORES atractivos que tiene este humilde templo parroquial es el horizonte que se domina desde su entorno, con todo el Campo de Gómara, las tierras de Almazán, las cumbres del Moncayo y las de las sierras norteñas.

Está construida a base de mampostería arenisca, con alguna caliza y cantos rodados, con los esquinales y vanos de sillería arenisca. Su planta se organiza con ábside semicircular,

presbiterio cuadrangular y una nave, que presenta menor altura que el conjunto de la cabecera. La portada se abre al mediodía, mientras que una espadaña de ladrillo se alza sobre los pies, a la vez que el cementerio y la sacristía se adosan al norte. De época románica es la cabecera, correspondiendo la nave al menos a una reforma bajomedieval, y el resto de las estructuras ya a modificaciones llevadas a cabo en siglos más modernos.



Vista general desde el sur



Vista desde el este

El ábside es una pobre construcción de mampostería, macizo, sin ningún tipo de vano original –pues el ventanal con que cuenta es moderno– ni de decoración que rompan su rusticidad, aunque en el testero aparece un sillar con un rebaje que parece el arquito de una estrecha saetera, si bien está invertido. El alero se compone de cornisa de listel y chafflán soportada por un total de quince canecillos, nueve de los cuales son de cuarto de bocel, dos de nacela simple, otros dos de nacela y bola, y dos más de nacela y rollo.

El presbiterio es ligeramente más ancho, con la misma altura que el espacio absidal e idénticos recursos constructivos, con los esquinales reforzados por sillería. El lado norte está oculto por la sacristía y al sur se muestra, en medio del muro, una tosca saetera original, hoy cegada. El alero consta de ocho canecillos, seis de ellos en cuarto de bocel, uno de nacela y otro de nacela con tau en relieve.

El interior se halla totalmente revocado y la cubierta de la cabecera está conformada por un artesonado de cuartos radiados, sin que pueda averiguarse si originalmente tuvo bóveda –como parece lógico– o siempre se cubrió con maderamen. El arco triunfal, que al exterior está contrarrestado por sendos contrafuertes de sillarejo, es de sencillo arco de medio punto con impostas de nacela.

Nos hallamos ante un templo en el que sólo se puede considerar románica la cabecera, excluyendo el arco toral, e incluso quizá estemos ante un ejemplar de la inercia constructiva que sufre este estilo durante todo el siglo XIII. Los canes de cuarto de bocel que sostienen la cornisa son característicamente góticos, muy abundantes en especial en el siglo XV y primera mitad del XVI, aunque en este caso



Pila bautismal

hemos de creer que se trate de incorporaciones hechas en alguna reforma de la cubierta, reforma que de todos modos parece que afectó también a buena parte la mitad superior de los muros del ábside. En todo caso resulta difícil aportar una cronología, que no creemos que sea anterior al primer cuarto del siglo XIII.

Como románica podemos considerar también la pila bautismal, con el característico vaso troncocónico, aunque en este caso con un perfil ya sinuoso que sin duda delata su cronología tardía. Tiene una altura de 74 cm, aunque lo que verdaderamente corresponde al vaso son 50 cm, con un diámetro de 94 cm. Tallada en piedra arenisca, su cuerpo es liso, decorado tan sólo con un cordón sogueado cerca de la embocadura, una característica que la aproxima a la de Cobertelada. Otras pilas como la de Ojuel o la de Duáñez presentan igualmente un sencillo sogueado, aunque en ambos casos ocupa la misma arista de la boca del vaso.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

ASENJO GONZÁLEZ, M.^a, 1999, pp. 80, 81, 193; BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 269; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 53-54; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 60; HERBOSA, V., 1999, p. 23; JIMENO, E., 1958, p. 149; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 120; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 63; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 162; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 174, 198; RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M., 2001a, p. 43; SÁINZ MAGAÑA, E., 1984a, p. 444.